

NEWPORT 62

bajo y Adam Jedrzejowski, batería). Después de su debut americano poco concluyente en Washington, a causa de la deplorable acústica, por fin pudo oírseles debidamente en Newport. Es extremadamente sorprendente y admirable que estos jóvenes, más o menos aislados, puedan tocar tan bien y de forma tan moderna, en el estilo del quinteto de Horace Silver.

En un cambio radical de atmósfera, los Newport Festival All-Stars nos sirvieron una larga dosis de Dixieland. Con el pianista y líder George Wein, vimos a Ruly Braff, trompeta; Marshall Brown, trombón; John Mevey, bajo; Buzzy Brootin, batería y el clarinetista Pee Wee Russell. Estos señores (a los cuales se unió más tarde el tenor Bud Freeman) tocaron con gran entusiasmo durante lo que pareció una eternidad; se expansionaron enormemente en la escena como chicos con su juguete favorito. Su jefe siendo también director del Festival, obtuvo, desde luego, algunos privilegios.

Cuando los Weiniens se lanzaron en « Take the A Train », los ellingtonianos ocuparon sus sitios en el estrado. El señor Wein y sus amigos desaparecieron, lo cual produjo un agradable efecto. La orquesta, muy en forma, atacó « Rockin' in rhythm », siguieron después unos deliciosos solos de Johnny Hodges en « Passion Flower » y « Things ain't what they used to be ». « Jam with Sam » comienza con un brillante solo del joven trompeta bostoniano Bill Berry y « Do nothing till you hear from me » con Harry Carney y Lawrence Brown, en primer plano.

El acontecimiento del concierto fue la sustitución de Ellington al piano por Monk, muy en forma en este nuevo papel y muy apreciado por la misma orquesta, a la cual le fue como un guante, « Monk's dream » resultó fascinante.

Después de Monk, el piano fue ocupado por una cantante, Aretha Franklin, una joven de proporciones generosas con la voz violenta y apasio-

nada de Gospel Singer. Actuó a continuación con el cuarteto de Monk (Charlie Rouse, tenor; John Ors, bajo y el inimitable Frankie Dunlop, drums).

Se esperaba con impaciencia al trío reorganizado de Lambert, Hendricks y Yolande. Yolande Bavan, originaria de Ceylan parece estar a la altura de su tarea. Sin imitar a Annie Ross, permanece no obstante en el cuadro del estilo del trío, aportándole con todo, giros personales (movimientos expresivos de manos, vestidos orientales). El Gildo Mahones trío les acompaña: Mahones, piano; Bill Yancey, bajo y Jimmy Smith, batería.

El Roland Kirk Quartet cerró el Festival de un modo un poco extraño a mi manera de ver. Roland Kirk es un joven ciego que se sirve de una cantidad pavorosa de instrumentos, la mayoría muy extraños: « strich, manzello », silbato, o más convencionales

como el tenor o la flauta, de los cuales se sirve de dos o tres a la vez, esforzándose en producir sonidos extravagantes, con frecuencia bastante desagradables. Por otra parte, su comportamiento en el escenario era bastante penoso de observar; se balanceaba con una carencia de gracia desconcertante y hacía observaciones que no tenían el humor que él les atribuía. Producía la impresión de estar asistiendo a la exhibición de un fenómeno, ciertamente dotado, pero un poco grotesco. Puede ser que yo carezca de buen gusto, pero el señor Kirk me produce desagrado.

En fin, ¡no se puede satisfacer a todo el mundo todo el tiempo! Este Festival de Newport ha representado una agradable sorpresa después de sus pasados achaques. El nivel de la música presentada y de la organización encargada de estos actos fue remarcablemente elevada. Un solo deseo queda para formular: ¡Qué los siguientes sean de la misma categoría!

DENISE JOKINEN

Trad.: P. G.

Un conjunto italiano en Granollers

Los días 1 y 3 de septiembre, durante la Fiesta Mayor, pudimos escuchar al conjunto italiano de jazz, estilo Dixieland, Reno Jazz Gang. La actuación de esta orquesta en nuestra ciudad, fue posible gracias a la iniciativa de nuestro buen amigo José Gimeno, dinámico empresario del salón de baile Centri Club, en el cual actuó dicho grupo.

Esta excelente orquesta, formada por: Franco Tolonei, trompeta; Pupi Avati, clarinete; Checco Coniglio, trombón; Sergio Rotunno, bajo; Franco D'Andrea, piano; Stefano Fanti, batería y Antonio Foresti, manager, todos ellos jóvenes estudiantes; obsequió a la multitud que acudía a escucharles, con un amplio repertorio de composiciones del más puro clasicismo; recordamos Bassin Street Blues, St. Louis Blues, etc., y como curiosidad una adaptación en estilo dixieland del conocido número Balada triste de trompeta.

A lo largo de sus actuaciones pudimos comprobar que la fama de que

venían precedidos era del todo justificada pues tanto como conjunto o en el aspecto individual evidenciaron su calidad. Además, al margen de su actuación, un hecho reconforta, comprobar que no todos los jóvenes músicos son influenciados por el snobismo de unas fórmulas y tendencias que aparte su indiscutible calidad técnica muy poco tienen que ver con el jazz.

(Viene de la pág. 2)

nes, no puede culparse a nadie, pues como ya mencioné, las experiencias son de gran interés, y si bien algunas han resultado poco aceptables, otras por el contrario son extraordinarias.

El propio Duke dice: « El jazz, no puede ser limitado por definiciones o por reglas, el jazz es ante todo, una libertad total de expresión. Si una sola definición de esta música es posible, es la que acabo de decir... »